

La presencia de Manuel Azaña en México. Un acercamiento desde la prensa exílica

ROSA E. GUZMÁN RODRÍGUEZ



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

**LA PRESENCIA DE MANUEL AZAÑA
EN MEXICO. UN ACERCAMIENTO
DESDE LA PRENSA EXÍLICA**

Rosa E. Guzmán Rodríguez

Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Maquetador:

Alfonso André Quintero Gómez

Copyright:



© 2021, Guzmán Rodríguez Rosa E. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 28 de julio de 2021

Aceptación: 7 de septiembre de 2021

Email:

rosae.guzro@gmail.com

LA PRESENCIA DE MANUEL AZAÑA EN MÉXICO. UN ACERCAMIENTO DESDE LA PRENSA EXÍLICA

THE PRESENCE OF MANUEL AZAÑA IN MEXICO. AN APPROACH FROM THE EXILIC PRESS

Rosa E. Guzmán Rodríguez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

RESUMEN:

El presente artículo se enmarca dentro de los estudios acerca del exilio republicano español en México, en específico se aborda la figura del presidente de la Segunda República Española con una importante actuación en la Guerra Civil. Manuel Azaña como persona no se exilió en América, sin embargo, tuvo una gran presencia simbólica entre los exiliados, que fue manifestada en sus publicaciones periódicas. En este texto, se abordan las impresiones del partido Izquierda Republicana y el Partido Comunista de España, como visiones dispares, enfrentadas y resignificadas en el nuevo panorama del exilio

PALABRAS CLAVE:

exilio republicano, Manuel Azaña, prensa, comunismo

ABSTRACT:

This article is framed within the studies about the Spanish republican exile in Mexico, specifically the figure of the president of the Second Spanish Republic with an important performance in the Civil War is addressed. Manuel Azaña as a person did not go into exile in America, however, he had a great symbolic presence among the exiles, which was manifested in his periodical publications. In this paper, the impressions of the Republican Left party and the Communist Party of Spain are addressed, as disparate visions, confronted and resignified in the new outlook of exile

KEYWORDS:

republican exile, Manuel Azaña, press, communism

LA PRESCENCIA DE MANUEL AZAÑA EN MEXICO. UN ACERCAMIENTO DESDE LA PRENSA EXÍLICA

Es innegable considerar al exilio republicano como uno de los temas más estudiados por historiadores de ambas partes del Atlántico, las producciones académicas han sido abundantes desde los primeros años del proceso migratorio. A pesar de ello, es un tema sobre el cual aún queda mucho por escribir, pues el descubrimiento y la re-lectura de fuentes han dado paso a nuevos planteamientos acerca del largo proceso exílico. Unas de estas fuentes son la prensa y las publicaciones periódicas editadas por los refugiados en sus espacios de acogida, es decir en países como la Unión Soviética, Francia, Argentina, Chile, Estados Unidos, Venezuela y México.

Dichas publicaciones periódicas pertenecieron a los diferentes colectivos políticos españoles, es decir: partidos, sindicatos, ateneos, uniones, entre otros. Todos ellos formaron parte del aparato institucional (oficial o no) de la II República en el exilio, que tuvo como sede de la Diputación Permanente de las Cortes a la Ciudad de México desde 1939 hasta 1945.

Los discursos políticos vertidos en la gran cantidad de periódicos, semanarios y boletines, responden a los intereses de aquellas culturas políticas que engendradas en los tiempos de la II República, y reconfiguradas en el espacio americano, buscaban denunciar al franquismo y mantener la cohesión entre los refugiados.

Ante esto, el presente texto versa en torno a comprender las distintas formas en las que Manuel Azaña, una de las figuras más emblemáticas de la II República y la subsecuente Guerra Civil, fue representado y recordado en México, territorio en el cual nunca tuvo una presencia física, pero sí una enorme recurrencia a través de sus ideas, acciones y memorias, que son recuperadas dentro de la investigación, además de señalar los nexos entre Manuel Azaña e intelectuales mexicanos, como el regiomontano Alfonso Reyes y el yucateco Silvio Zavala.

Por lo tanto, el presente texto tiene por objetivo recuperar y comprender la visión que tenían algunos colectivos políticos del exilio (entendidos a partir de sus culturas políticas)

sobre la figura de Manuel Azaña. En específico se abordarán los discursos expuestos por dos colectivos: Las delegaciones del Partido Comunista de España (PCE) y del partido Izquierda Republicana (IR), cuyas ideologías divergentes encarnaron el escenario político del exilio. Se enfocará específicamente el periodo que va de 1940 a 1955, lapso marcado por las publicaciones, mientras que el espacio quedó delimitado por la Ciudad de México, espacio en el que se editaron e imprimieron los periódicos empleados para el análisis.

RECORDANDO AL ESTADISTA: ARTÍFICE DE LA REPÚBLICA

A manera de introito, resulta pertinente preguntarnos ¿Quién fue Manuel Azaña? A este cuestionamiento se le pueden plantear múltiples respuestas, dependiendo del emisor y del contexto, sin embargo, dado que el objetivo de este texto no es exponer una memoria biográfica del español, reduciremos el apartado a un breve esbozo de su persona.

Manuel Azaña Díaz, nacido en Alcalá de Henares en 1880, fue un importante político, literato y periodista. Es ampliamente conocido por haber presidido la II República Española entre 1936 y 1939 (además de haber sido provisional en 1931), y posteriormente haber dirigido al ejército republicano contra el bando sublevado en la Guerra Civil (1936-1939). Azaña es considerado uno de los más destacados políticos del pensamiento liberal-republicano, que entiende al Estado como un entramado institucional al servicio de los ciudadanos, donde se garantizan las libertades individuales y el acceso a una vida digna y justa (Hoyos Puente,

2012). Además, su trascendencia como líder republicano quedó expuesta con la fundación de los partidos Acción Republicana (1925-1934) y posteriormente, Izquierda Republicana (1934-1951).

El estadista alcalaíno falleció en Francia tras el final de la tortuosa Guerra Civil, estos hechos son ampliamente relatados en el libro *De no ser por México* de José María Muriá. En el cual se recupera un episodio muy conocido y que liga profundamente a Manuel Azaña con nuestro país, y es que durante el entierro de Azaña, quedó prohibido que se le cubriera con la bandera republicana, en cambio se ordenó que se le cubriera con la bandera rojigualda. Por ello, uno de sus acompañantes, Luis I. Rodríguez, decidió que se le enterrara con la bandera de México (Muriá, 2011). Este evento, además de la cercanía de Azaña con diplomáticos mexicanos, fueron momentos simbólicos para esta relación y presencia en nuestro país.

Por su relevancia e importancia en la historia, se le recordó constantemente desde los exilios, pues era en ellos que seguían aún abiertas muchas de las pugnas y grietas ocasionadas durante los últimos momentos de la Guerra Civil, en la cual Azaña fue artífice, conflicto y conclusión de aquél gran enfrentamiento.

LAS CULTURAS POLÍTICAS EN EL EXILIO: SOBRE LOS LIBERALES Y OBRERISTAS

Como se mencionó en el primer apartado, se abordarán los discursos de dos partidos: el PCE, que ostentó una cultura política obrerista-popular e Izquierda Republicana, y que representó al pensamiento republicano-liberal. Acerca de las conformaciones culturales de los colectivos, es

ineludible el peso de la Guerra Civil como conformador de imaginarios, que desde la década de los treinta moldeó a las culturas políticas, transformándolas y fracturándolas (Hoyos Puente, 2012). Igualmente, es relevante mencionar que estas culturas políticas no tuvieron espacios de sociabilidad individuales, sino que compartieron lugares como el Ateneo Español de México y el Centro Republicano Español, que se conformaron como espacios plurales y abiertos a las propuestas de los exiliados.

La primera de estas culturas, la republicana-liberal, estuvo representada por los partidos Unión Republicana e Izquierda Republicana, que juntos apostaron en primer lugar, por una restauración democrática tras la posible caída de la dictadura, siempre en pos de un fuerte reformismo social. Por el otro lado, la cultura política obrerista-popular se representó máximamente por el PCE, pero también investida por el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Es importante mencionar que también podemos suscribir a la cultura política libertaria o anarcosindicalista dentro del obrerismo, que estuvo presente en el exilio mexicano con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Como dato alterno, también ocupó un lugar en México una cultura política socialdemócrata, representada por uno de los partidos con más influencia, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Ellos integraron elementos tanto del obrerismo como de la liberal-democracia, por lo que tuvieron una vida a la vez plural y conflictiva (Hoyos Puente, 2012).

SÍMBOLO Y FRACASO: MANUEL AZAÑA DESDE LA MIRADA DEL PCE

Durante esta sección se realizará un análisis sobre la percepción de los militantes comunistas conforme al político alcalaíno, a través del periódico semanal del PCE España Popular. Semanario al servicio del pueblo español. Esta publicación se editó e imprimió en la Ciudad de México de 1940 a 1944 y su director fue el español I. Izcaray. La delegación mexicana del PCE estuvo a cargo del catedrático marxista Wenceslao Roces, de Felipe Arconda y de Ricardo Castellote (Carrión Sánchez, 2004).

A pesar de que se retomará España Popular, es importante mencionar que la línea oficial del partido fue marcada por el semanario de gran formato Nuestra Bandera (1940-1945) y que entrada la Guerra Fría, el PCE también publicó aquí en México España y la Paz. Igualmente, se suscribe a la línea del Partido el boletín mensual Mujeres Antifascistas Españolas (1951-1955), en el que se conformó una cultura política comunista-femenina. Estos órganos de prensa no fueron tomados en cuenta puesto que no se encontraron menciones o alusiones a Manuel Azaña.

Para comprender la forma en la que el PCE se refirió a Azaña, hay que tomar en cuenta las tensiones que existían entre los partidos. Sobre ello se pueden ilustrar brevemente las diferencias desde la conformación del Frente Popular y posteriormente, con las pugnas de la Guerra, donde los comunistas ganaron cierta hegemonía frente al líder del bando. Las impresiones del PCE conforme a este personaje se originan desde tiempos de la II República, a través del diario

Mundo Obrero (Madrid), que contó con letras que posteriormente también redactaron en España Popular.

Como se comentó previamente, una de las cuestiones sobre las que se escribió significativamente en los exilios, es la Guerra Civil, pues su cercanía y el trauma generado permanecieron con los refugiados. Por ello es muy común que un gran número de textos publicados por la prensa traten el tema de la guerra, ya sea haciendo crítica, memoria u opinión.

Uno de los críticos más representativos de Azaña –y que comentó ampliamente el proceso de la guerra– fue el miembro del Comité General y Secretario de la delegación mexicana del PCE, Vicente Uribe, uno de los comunistas más influyentes de todo el exilio americano. Uribe, que vivió la guerra desde una trinchera muy cercana, calificó constantemente a Azaña como un traidor. En un artículo donde hace remembranza de los últimos días del proceso bélico, además de criticar fuertemente a Indalecio Prieto, recuerda los hechos de 1938 y la entrega de la República al Bando Sublevado, donde considera que ni Prieto ni Azaña formaron parte del Bando Popular, refiriéndose a ellos como capituladores:

Triunfó el verdadero, el auténtico Frente Popular, y los capituladores fueron derrotados. (...) Desde que Prieto y sus compinches fueron eliminados de la dirección activa de la política, cuando fueron rotos los frenos que la política de capitulación ponía en camino, nuestra guerra entró por otros derroteros. (Uribe, 1940)

En el mismo sentido, resalta la opinión de Pedro Checa, que había sido Secretario del PCE. Exiliado en México, se le ha vinculado con el asesinato de León Trotsky, por lo que hablamos

de un personaje muy cercano a las dependencias moscovitas y a la NKVD. Él, en un tenor muy similar al de Vicente Uribe, hace también cierta remembranza de los últimos días de la guerra. La retórica obrerista es uno de los elementos que más se tienen que tomar en cuenta al acercarnos a estas fuentes, pues siempre se abordan los procesos desde una perspectiva materialista y en este caso, con una fuerte influencia de las políticas de la Internacional. El hecho más criticado de Checa conforme a Azaña, es su actuación en el golpe de Estado de Casado, que para los comunistas es considerado uno de los eventos más trágicos y más recordados con desdén. Incluso a José Miaja lo califica como “El Huerta español” haciendo referencia al personaje de la Revolución Mexicana, Victoriano Huerta (Checa, 1940). Además de que constantemente Checa considera al PCE como el único colectivo que actuó correctamente durante el final de la guerra ante las pugnas entre las izquierdas, quedando

Manuel Azaña como un traidor a partir de los hechos de 1939. Sobre la difícil relación entre Azaña y los comunistas se puede decir que:

Azaña no era ciertamente un rojo-, no fue apreciado por los rojos precisamente, sobre todo desde 1939 en adelante; y de este modo se quedó al margen de las opuestas propagandas, de la misma forma que durante su vida mantuvo una posición muy clara y coherente, pero también muy compleja: la posición más incómoda cuando las pasiones se desencadenan y cualquier forma de calma corre el riesgo de ser tomada como traición. (Meregolli, 1991, sección El Político)

Uno de los argumentos que los miembros del PCE arremetieron constantemente contra Azaña, fue considerarlo un burgués ajeno a los intereses de las masas populares. En noviembre de 1940 apareció un artículo no firmado dedicado a

Azaña, titulado Manuel Azaña. Símbolo y fracaso de la burguesía liberal española (1940) que fue motivado por su reciente muerte en Francia. En él se exponen –a manera de severa crítica– los hechos más relevantes de la vida política del ex presidente de la II República. En primer lugar se recuerdan las reformas realizadas al ejército en 1931, que según el autor del texto, llevaron a que se consolidarán con gran poder los generales que encabezarían la insurrección del 18 de julio de 1936. Sobre esto, resalta la siguiente descripción: “(...) el señor Azaña, conservador por formación y naturaleza, militarista –del viejo estilo de la milicia– hasta la médula, se lanzó a realizar una aparente y demagógica reforma militar que sólo sirvió para empeorar las cosas” (p. 3).

También se le criticó por haber accedido a indultar al general José Sanjurjo tras su fallido golpe de Estado en 1932, que, según el PCE, demostró la debilidad y la flaqueza de Azaña como Ministro de Guerra. Por otro lado, también se le enjuicia por un evento cuestionable de su historia reciente: La represión del movimiento huelguístico de 1934 (también llamada Revolución de octubre), ya que la lectura del partido conforme a ello es una fuerte hostilidad hacia las fuerzas populares: obreras y campesinas. Es decir, que, según su narrativa, Azaña nunca tuvo un verdadero compromiso con el proletariado, primer obstáculo en su relación con el PCE y los libertarios. 4

Como se había mencionado antes, Azaña fue juzgado por no haber hecho aportes a lo que el PCE calificó como la “revolución democrática burguesa” (para diferenciarla de la revolución proletaria), ya que se le antepone su condición como burgués antes que cualquier otra. Sobre

esta postura se puede decir que no necesariamente se hacía con desdén pues:

Azaña, frente a los problemas sociales, fue claramente, o mejor dicho, explícitamente, un burgués: sintió la necesidad de una elevación de las masas y de su inserción en la vida de la república; basó toda su política en la alianza entre la burguesía (de izquierdas) que para él significaba sobre todo laica y la parte más evolucionada de la clase trabajadora; pero ésto lo hizo pensando sobre todo en el progreso conjunto de la nación, guiada por la burguesía patriótica que se había afirmado desde la época de las cortes de Cádiz, más que en una profunda alteración de las relaciones de clase. (Meregolli, 1991, sección El Político)

Otro de los episodios más repetidos y criticados fue su actuación durante el conflicto bélico del 36’-39’, que podemos ver a través de esta cita:

(...) con su miedo cerval al pueblo, la posición de Azaña a lo largo de nuestra guerra, fue cobarde y claudicante. Toda su actuación no fue sino un intento constante de capitular. (...) Hubiera entregado nuestro pueblo a Franco de no haber sido por la energía con la que las masas populares, dirigidas por el Partido Comunista, se opusieron resueltamente a la vil claudicación. (España Popular, 1940, p. 3)

Aunada a la exaltación del Partido, según lo expuesto por el autor, Azaña se ganó la fama de claudicador entre los comunistas, pues se afirma que no supo liderar al Frente Popular. Además de que se le consideró un traidor por haber sido partícipe del golpe de Estado de Casado en 1939, finalizando así la Guerra Civil y causando que las grietas entre las facciones defensoras de la República terminaran por enfrentarse. Una de las facciones que más se opuso a este movimiento fue el PCE, que mantuvo la convicción de “resistir es vencer”. Sobre ello se puede recuperar la siguiente cita: “Él no había sido nunca, ni quiso serlo, un revolucionario. Era un representante de la burguesía liberal, que sentía cierta tranquilidad

de conciencia, cierta tranquilidad material, ante la derrota del pueblo” (España Popular, 1940, p. 3).

En términos generales podemos decir que la postura del Partido Comunista de España fue tajantemente negativa conforme a Azaña en tiempos el exilio, pues ni si quiera por su muerte externaron algún comentario positivo sobre su persona. Parece que efectivamente, el punto álgido de quiebre entre el PCE y el expresidente fue el golpe de Estado de 1939, que terminó por acrecentar las divisiones que continuarán en el exilio.

RECONCILIACIÓN Y UNIDAD: MANUEL AZAÑA DESDE LA MIRADA DE IZQUIERDA REPUBLICANA

En contraste con lo anterior, se extenderá una recopilación breve de la postura de la delegación del partido Izquierda Republicana a partir de su publicación homónima, que se editó e imprimió en la Ciudad de México entre 1950 y 1957. La temporalidad de esta publicación se diferencia de España Popular aproximadamente por diez años, por lo que se habla de un periodo distinto, donde las culturas políticas del exilio están reconfigurando sus discursos ante el triunfo de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial y la aceptación internacional de la dictadura franquista, buscando nuevas formas de militancia desde el espacio americano y europeo. Además de que para este periodo la capital de la II República en el exilio se cambió a la ciudad de París.

Es necesario recordar que la relación de este partido conforme a Azaña es muchísimo más cercana que con el anterior, pues fue fundado

y presidido por él mismo, por lo que se puede esperar una mejor representación. Para los miembros de IR en el exilio, la figura de Manuel Azaña va a ser recordada con aprecio y estima. Este hecho es evidente por la celebración anual llevada a cabo por el partido como homenaje a la memoria de Manuel Azaña, que se celebró, por lo menos durante seis años consecutivos en el Ateneo Español de México. En el periódico Izquierda Republicana se recupera a forma de crónica los homenajes, y desde ellos se pueden rescatar algunos elementos relevantes. En estos homenajes estuvieron presentes figuras como Antonio Robles, Salvador Azuela, Enrique Muños Ors, Luis I. Rodríguez, Adolfo Vázquez Humasqué, José Giral, José Miaja, Mariano Ruiz-Funes, Dolores Rivas –viuda de Azaña–, Rafael Sánchez Ocaña, entre otras personalidades.

Cada año el evento de homenaje a Manuel Azaña contaría con la presencia del político republicano aragonés Mariano Joven Hernández (1951), que en un artículo calificó al alcaláino como “uno de los hombres más sobresalientes de su tiempo” (p. 2). Así mismo Enrique Muños Ors mencionó en uno de estos homenajes: “Dejemos a la Historia el juzgar la vida y obra de Don Manuel Azaña. Procuremos adentrarnos en lo más íntimo de su pensamiento y esforcémonos en la realización de su más bello postulado. Quería ante todo la paz para todos los españoles” (Izquierda Republicana, 1951, p. 2). Esta cita resuena al recordar las acusaciones hechas por el PCE en torno a su dimisión y al golpe de Estado del '39 y el hecho de que el Partido Comunista usó el discurso de la paz –a partir de los designios

del Kominform— como arma arrojada contra el imperialismo.

Otro personaje que externó palabras de estima en el homenaje al fallecimiento de Azaña, fue Álvaro de Albornoz (1951), político que ostentó el título de Ministro de Justicia durante la II República en el exilio; él lo recuerda como un héroe de la causa, y bajo el símbolo de Azaña hizo un llamado a la unidad entre todos los republicanos. En el mismo sentido, el abogado Faustino Ballvé dedicó un artículo a enaltecer la memoria de Azaña, donde se puede recuperar el siguiente fragmento que habla sobre el mensaje del expresidente:

El mensaje de la reconciliación. Él quiso hacer de España un gran pueblo en que todos los españoles se sintieran a gusto: castellanos y catalanes, gallegos y vascos, ricos y pobres, católicos y disidentes, todo bajo el signo de la fraternidad y la tolerancia, todos al servicio de un ideal común: la civilidad. (Ballvé, 1952, p. 4)

En términos generales podemos comprender que la visión de IR fue muy positiva conforme a Azaña, pues las críticas son mínimas, incluso se podría decir que algunos textos buscan justificar sus acciones frente a sus detractores. Izquierda Republicana y algunos simpatizantes mexicanos mantienen a Azaña como uno de sus más importantes símbolos y como protagonista de la extensa jornada política que fue la II República.

CONSIDERACIONES FINALES

Al comparar las visiones de estos dos colectivos políticos, podemos comprender que la figura de Manuel Azaña fue sin duda alguna conflictiva, pues para algunos resultó un traidor de las causas revolucionarias y para otros fue un símbolo de unidad y genio. Cabe aclarar que para

este breve estudio también fue revisada la prensa española sindicalista impresa en México, tanto el boletín de corte anarquista de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) como el de la Unión General de Trabajadores (UGT), no obstante, no se encontraron alusiones a Manuel Azaña. Del mismo modo, no se pudieron localizar órganos de prensa de corte socialista en formato digital (principalmente del PSOE), por lo que también tuvieron que descartarse. De ese modo quedaron para el análisis las culturas políticas con más diferencias entre sí, la comunista y la republicana.

Como se mencionó en la introducción, la Guerra Civil fue el tópico por el que más se recordó a Manuel Azaña y podemos notar que existieron diferentes narrativas sobre el proceso, dependiendo del colectivo que lo expusiera. Es importante considerar el espacio en el que se desarrollaron todas estas pugnas, que fue en el exilio mexicano, donde existieron las condiciones para que los refugiados pudieran externar sus opiniones y para que pudieran seguir realizando actividades políticas (a pesar de ya no estar en su país de origen).

Todas las militancias en los exilios fueron importantes pues mantuvieron viva a la II República, que trabajó sin territorio durante varios años.

A pesar de que el personaje nunca piso tierras mexicanas y considerando todo lo anterior podemos decir que Manuel Azaña tuvo una presencia constante en México, a partir de las memorias de los exiliados. Hayan sido buenas o malas las impresiones que existieron sobre él, es innegable que se le recordó y conmemoró considerables veces, como menciona Álvaro de

Albornoz “y es que a veces los muertos no son los muertos, sino los vivos. Azaña, Marcelino Domingo, Alcalá Zamora, Ossorio Gallardo, Companys, Besteiro no están muertos; están vivos. Porque está viva su idea, está vivo su ejemplo, y actúan desde la historia. (...)” (De Albornoz, 1952, p. 1).

REFERENCIAS:

Ballvé, Faustino. (1952, noviembre). Azaña Malogrado. Izquierda Republicana.

https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3089599&presentacion=pagina&posicion=4

Carrión Sánchez, P. (2004). La delegación del PCE en México (1939-1956). Origen y límite de una voluntad de liderazgo en la oposición. Espacio, Tiempo y Forma, pp. 320-365.

Checa, Pedro. (1940, marzo). El final de la heroica guerra de España. España Popular. Semanario al servicio del pueblo español.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3106505&posicion=4&presentacion=pagina

De Albornoz, Álvaro (1952, diciembre). En el duodécimo aniversario de la muerte de Azaña. Un solo partido y una sola bandera. Izquierda Republicana.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3089600&posicion=1&presentacion=pagina

España Popular. (1940, abril 11). Cómo se dejó intacto el ejército de la monarquía. España

Popular. Semanario al servicio del pueblo español.

https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3106510&posicion=3&presentacion=pagina

España Popular (1940, mayo 16). Experiencias españolas. De los primeros días de mayo de 1936. Azaña, presidente. El gobierno de Casares. España Popular. Semanario al servicio del pueblo español.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3106515&posicion=8&presentacion=pagina

España Popular. (1940, noviembre 16). Manuel Azaña. Símbolo y fracaso de la burguesía liberal española. España Popular. Semanario al servicio del pueblo español.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3106539&posicion=3&presentacion=pagina

Hoyos Puente, J. d. (2012). La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México. COLMEX-Universidad de Cantabria.

Izquierda Republicana. (1952, diciembre). El Ateneo Salmerón honra la memoria de Don Manuel Azaña. Izquierda Republicana.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3089600&posicion=2&presentacion=pagina

Izquierda Republicana (1953, abril). La conmemoración del 14 de abril fue entusiasta-Discurso de Don Isidro Fabela. Izquierda Republicana.

Izquierda Republicana. (1953, diciembre). El homenaje a la memoria de Don Manuel

Azaña. Izquierda Republicana.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3089607&posicion=4&presentacion=pagina

Izquierda Republicana. (1955, diciembre).
Recuerdo y Homenaje a don Manuel Azaña. Izquierda Republicana.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3089618&posicion=5&presentacion=pagina

Joven, Mariano. (1951, noviembre). Homenaje de Izquierda Republicana a la memoria de Manuel Azaña. Izquierda Republicana.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3089597&presentacion=pagina&posicion=3

Meregolli, F. (1991). El Político. En V. A. Serrano, & J. M. San Luciano (eds.), Azaña.

Ministerio de Cultura-Comunidad de Madrid.

Muriá, J. M. (2011). De no ser por México: ayuda a tantos exiliados republicanos. Limusa.

Uribe, Vicente. (1940, febrero 18). Por qué salió Prieto de Defensa Nacional. Un enemigo del pueblo español. España Popular. Semanario al servicio del pueblo español.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3106502&posicion=8&presentacion=pagina



Rosa E. Guzmán Rodríguez

rosae.guzro@gmail.com

Egresada de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro, ha participado como becaria en diversos medios como el XXX Verano de la Investigación Científica de la Academia Mexicana de Ciencias, en conferencias con la UAZ-COLSAN, así como en congresos estudiantiles tanto nacionales como regionales. Se ha desempeñado como vicepresidente de la Asamblea Nacional de Estudiantes de Historia (ANDH) y como delegada titular de la UAQ ante la misma. Sus temas de especialidad giran en torno al exilio republicano español, la historia de las mujeres y su rol dentro de las izquierdas en Iberoamérica.